

¿Por qué Lacantera Freudiana?

Por Jorge Reitter

Parece increíble que haya que recordarlo, pero se trata de la vida. Finalmente, en un análisis se trata de la vida, del disfrute de la vida. Por eso me resulta tan extraño que *goce* haya tomado un sentido tan negativo en el ambiente analítico. Prueba de que la tentación religiosa está siempre ahí, no la inventaron los curas.

Cuando empecé a acercarme a la enseñanza de Norberto Rabinovich sentí que encontraba mi lugar, el que estaba buscando hace rato. En primer lugar hallaba un discurso coherente, y por eso mismo un discurso con el que podía o no estar de acuerdo, porque como es obvio, es imposible disentir con un discurso que no sigue una lógica.

En segundo lugar en la enumeración, pero primero en importancia, escuchaba un discurso en el campo del psicoanálisis que no le tenía miedo a la vida, que no se apoyaba en la autoridad de papi para justificar su temor a abrirse al goce de la existencia. Y un discurso que se hacía cargo que ésa era realmente la ética que el psicoanálisis podía proponer.

Esto era ubicar una salida de la neurosis, que es correlativa de una salida de la transferencia. No es por supuesto un detalle menor que lo que Norberto planteaba en discurso se haya visto refrendado por su posición como analista en mi propio análisis, ya que soy de los que prefieren encontrar coherencia entre los enunciados y los actos.

Esas son las razones esenciales por las que me interesa el proyecto de Lacantera Freudiana. Mi aspiración mayor es que a partir de esta lectura podamos modificar, siquiera en alguna medida modesta, el psicoanálisis, que apuntemos no a la preservación de una doctrina sino a la creación y la reformulación, que nunca creamos que ya está, que se trata de atesorar el saber que está ahí.